

resurgimiento del sentimiento catalanista durante el siglo XIX se produjo una reivindicación de los elementos arquitectónicos propios de Cataluña y la bóveda tabicada pasó a conocerse como *bóveda catalana* (o *voûte rossillon* en el sur de Francia).

Rafael Guastavino, hijo de un carpintero, nació en Valencia en 1842. Estudió en la Escuela de Aparejadores de Barcelona y al poco de terminar ganó el concurso para la construcción de la fábrica textil Batlló en Barcelona. Fue su obsesión por construir edificios a prueba de incendios lo que lo llevó a convertirse en pionero de la recuperación de la bóveda tabicada, cuya técnica, que él llamaba *sistema cohesivo*, utilizaba tanto para techos abovedados y cúpulas como para suelos o escaleras. A la fábrica Batlló siguieron numerosos encargos de la burguesía catalana para construir casas, edificios, fábricas, almacenes y teatros. Su ejemplo fue acogido por los más importantes arquitectos catalanes de fin de siglo: Gaudí, Domenech i Montaner y Puig i Cadafalch, quienes la integraron en algunos de sus edificios.

En 1876 presentó el proyecto *Improving the Heathfulness of Industrial Towns* a la *Centennial Exposition* de Filadelfia, donde recibió una Medalla de Mérito. Animado por ello y queriendo probablemente poner tierra por medio tras su separación matrimonial y la escapada de su mujer a Argentina con tres de sus cuatro hijos, en 1881 decidió trasladarse a Estados Unidos, donde estaba convencido de que el enorme proceso de expansión urbana haría imprescindibles sus técnicas de construcción a prueba de incendios. Se trajo consigo a su hijo, Rafael Guastavino y Esposito, que con los años trabajará con él y continuará su legado.

Los primeros años son duros y no le resulta fácil conseguir que los norteamericanos entiendan una técnica completamente ajena a su arquitectura. Perdió todo el dinero que había traído en construir por su cuenta en el Upper West Side dos de los primeros edificios a prueba de incendios del país. Ello lo llevó a darse cuenta de que más que como promotor o arquitecto debía trabajar como contratista y dedicarse únicamente a la utilización de su *sistema cohesivo* en proyectos de otros, y en 1889 funda la *Guastavino Fire-proof Constructing Company*, al tiempo que va patentando sus métodos de construcción (la compañía llegará a tener 24 patentes en 1939).

Su técnica se hace famosa y en las primeras décadas del siglo XX lo llaman los más importantes y mejores arquitectos del país: McKim, Mead and White; Richard Morris Hunt; Ralph Adams Cram; Cass Gilbert; Bertram Goodhue; Carrère and Hastings... La compañía llegará a tener oficinas en Nueva York, Boston, Providence, Milwaukee y Chicago, además de la fábrica de baldosas en Woburn, Massachusetts.

Hasta que se cerró en 1962, la *Guastavino Fireproof Constructing Company* incorporó sus bóvedas en más de mil edificios a lo ancho del país: iglesias, museos, estaciones de tren, edificios públicos, bibliotecas, auditorios, edificios universitarios, casas privadas, puentes, túneles, casas de baños... En la mayoría de los casos son edificios de especial importancia arquitectónica: la Biblioteca Pública de Boston, los Capitolios de los Estados de Minnesota y de Nebraska, la capilla de la Universidad de Chicago, la Escuela de Guerra y el Tribunal Supremo en Washington DC, la capilla de West Point... En Nueva York las *Guastavino vaults*, incorporadas en más de 400 construcciones, son una parte fundamental del patrimonio arquitectónico de la ciudad: la capilla de San Pablo de la Universidad de Columbia, la Tumba de Grant, la estación de metro del City Hall, hoy cerrada al público, el Oyster Bar en la Grand Central Station, el Carnegie Hall, el Gran Hall en Ellis Island, el Banco de la Reserva Federal, los hoteles Plaza y St. Regis, la Frick Collection, la catedral de St. John the Divine, que tiene la mayor de las cúpulas que construyó... Muchas otras de sus obras, como la de Pennsylvania Station, se han perdido.

En 1890, George W. Vanderbilt contrató a Guastavino para trabajar en Biltmore House, la mansión de su familia en Asheville, Carolina del Norte, la casa residencial más grande del país. Le gustó la zona y terminó comprándose un terreno no muy lejos, en Black Mountain, donde se construyó una casa a la que hoy se conoce como *The Spanish Castle*. Murió en 1908 mientras trabajaba en la iglesia St. Lawrence en Asheville. Está enterrado en su cripta.

Su hijo continuó al frente de la *Guastavino Fireproof Constructing Company* y encargándose de que continuaran las innovaciones técnicas, hasta su muerte en 1950. Las décadas de los 40 y los 50 fueron sin embargo de declive para la empresa. Otras técnicas arquitectónicas se habían ido imponiendo para el tratamiento de los grandes espacios para los que tan útil era la *Guastavino vault* y la compañía cerró finalmente en 1962. Hacía ya años que no tenía al frente a nadie de la familia ni de los otros socios fundadores. Ha sido sin duda una de las más importantes compañías de construcción de Estados Unidos y una de las más influyentes en conformar el aspecto de los edificios norteamericanos entre la década de 1890 y la Segunda Guerra Mundial. Con su cierre terminó el uso en Estados Unidos de la bóveda catalana.

Precisamente por haber trabajado siempre como contratista, el nombre de Guastavino no aparece en los edificios y la autoría de sus aportaciones ha quedado en general en el anonimato. La recuperación de la figura de su creador y de la memoria de su compañía comenzó en 1968 con un artículo que